desarrolla. Asimismo se estudia la propiedad, los sistemas de tenencia y los regímenes de explotación de la tierra, todo lo cual es estudiado no sólo desde un punto de vista ecológico, sino también desde un ángulo histórico que explica y da vida al conjunto de la exposición.

Articula con el anterior el apartado siguiente que tiene en cuenta el segundo y muy importante elemento de la estructuración societaria rural: la diferenciación social rural, la constitución de grupos en los que el vecindario destaca singularmente y en que la familia conserva funciones que en el ambiente urbano va perdiendo lenta pero seguramente. El último capítulo de esta porción del libro se refiere a las formas de control social, y en particular a la educación rural.

En la quinta de sus partes, el panorama estático al que venían mezclando pocas pero importantes consideraciones dinámicas se vuelve más animado en cuanto el autor nos presenta la dinámica social rural, con los cambios que se producen en ese medio, la forma en que se dan la oposición, la cooperación y la acomodación social, las formas de movilidad social tanto horizontal como vertical, destacándose la forma en que las migraciones del campo a la ciudad son selectivas y no se producen al azar, a pesar de la apariencia en contrario.

Las conclusiones y la bibliografía consignadas en la parte sexta del trabajo redondean un estudio al que puede considerarse como laudable esfuerzo dentro de la sociología latinoamericana actual. La imitación de la labor cumplida por Solari en esta ocasión podría dar base para que un día no lejano y por un proceso inverso, los estudiosos latinoamericanos rindan un servicio inestimable a la sociología rural general y no ya sólo nacional, mediante la ratificación o rectificación, desde el campo empírico, de sus hipótesis y conclusiones.

QUEEN, STUART A. and CARPENTER, DAVID: *The American City.* Mc Graw-Hill and Company. New York, Toronto. London, 1953.

Según un criterio simplista, se han distinguido las poblaciones urbanas de las rurales por el hecho de rebasar el límite de 2,500 habitantes por debajo del cual se considera que sólo es posible hablar de ruralidad. Aunque esta base cuantitativa de clasificación tiene algo de verdadero, su validez no puede considerarse absoluta; es verdad que la concentración de grandes grupos humanos resultante de la revolución industrial dió su fisonomía actual a la ciudad como fenómeno sociológico; sin embargo, su caracterización más neta no se logra en cuanto se aumenta una unidad a un número de habitantes elegido como límite, sino en el momento en que —se haya rebasado o no tal punto— surge en el conglomerado social una nueva "forma de vida" fundamentalmente distinto de la rural, con nuevas formas de interrelación humana, con nuevas relaciones espaciales, con nuevas relaciones especiales, con nuevas instituciones.

Es verdad que, conforme a un principio caro a la dialéctica engelsiana, hay un momento en que la cantidad se transforma en calidad, y que dicho principio puede ejemplificarse en el caso de las comunidades rurales que se transforman en ciudades en cuanto aumenta considerablemente el número de sus habitantes; sin embargo, no puede establecerse un valor numérico que al ser alcanzado por *cualquier* sociedad marque la frontera en que lo rural se convierte en urbano.

De ahí que el criterio cuantitativo no pueda servir sino como pista para descubrir cuándo nos encontramos frente a una ciudad y cuándo no.

Sin embargo, incluso el hablar de una "forma de vida" peculiar y distintiva de la ciudad con respecto al campo es no decir nada, ya que tal concepción puede llenarse de contenido muy diverso, de tal modo que, como señalan los autores de la obra que hemos de reseñar, el término "ciudad" tendrá un significado enteramente diverso para un bostoniano que para un habitante de Kansas; el primero verá surgir en su mente un conglomerado humano de millones de gentes que se mueven por subterráneos o por elevados, que trabajan en grandes edificios de oficinas, almacenes o fábricas, mientras que para el segundo "ciudad" será la torre de agua que destaca en la pradera, la calle principal, las tiendas y las escuelas.

Consideraciones de este tipo llevan a los autores a conceder una importancia cada vez menor a las diferencias tajantes tradicionalmente aceptadas por los estudiosos de la polaridad ciudad-campo, para substituirla por la idea de un continuum que se extiende de uno a otro extremo, y dentro del cual no cabe sino establecer un índice de ruralidad que necesariamente será complementario y de sentido inverso a un índice de "urbanidad" (término que preferimos al de urbanización por la implicación dinámica que tiene este último).

El índice creado por los autores para apreciar el grado de urbanismo de una localidad está constituído por 10 grados, cada uno de los cuales está caracterizado por un cierto volumen de población, lo cual podría sujetar al índice a una crítica análoga a la que se hace de la buena dicotomía rural-urbana. Sin embargo, Queen y Carpenter se encargan de defenderlo al establecer matemáticamente y representar en forma gráfica las correlaciones existentes entre las medidas de urbanismo establecidas por medio de criterios cualitativos socio-psicológicos, y la graduación que se obtiene por medio del índice. Estas correlaciones resultaron siempre positivas y superiores a 0.75.

Los autores se han propuesto, y han demostrado que, además existe una variación consistente de comportamiento dentro del continuum escalar, ya que los coeficientes de relación lineal entre éste y "satisfacción residencial y laboral" son del orden de + 0.78, lo cual muestra cómo esa satisfacción está relacionada directamente con la ruralidad, y varía inversamente respecto del urbanismo.

Un fenómeno tan complejo e interesante como el urbanismo precisaba, para su debido encuadramiento, no sólo de una definición clara o de una graduación suficientemente matizada, pero de carácter abstracto, sino que era necesario mostrar el transfondo histórico por el cual se marcan las etapas sucesivas en la aparición, el desarrollo y constitución final del fenómeno humano, con sujeción a las normas de un método insuficientemente explotado en la investigación social: el método histórico. De los precursores de las ciudades —centros aldeanos surgidos gracias al cultivo posibilitador de la vida sedentaria— a las primeras ciudades nacidas a orillas de ríos como el Nilo, el Tigris y el Eufrates, así como del Indo, a las ciudades del mundo mediterráneo que habían de dar a la tipología política —junto con sus nombres polis civitas, elementos que cuentan entre los más preciosos, y de ellas a los poblados medioevales, ya en la antesala del desarrollo urbano concomitante de la Revolución Industrial; de la infancia de la humanidad y el primordio urbano a los días actuales y la plenitud de las ciudades, desfilan ante nosotros en el capítulo dedica-

do por los autores al surgimiento de las ciudades, introductorio del desarrollo urbano moderno, y de los factores a él aparejados.

Analízanse en seguida algunas de las causas más patentes en el desarrollo de las ciudades norteamericanas, entre las cuales existe la mayor variedad, ya que incluyen lo mismo la sobreproducción agrícola que el aumento de la población campesina, los nuevos descubrimientos e invenciones mecánicas que los progresos sanitarios que dan a las ciudades una fisonomía distinta abriéndoles al mismo tiempo nuevos horizontes de progreso; así como los adelantos en los medios de comunicación y transporte que han hecho posible el abastecimiento de las ciudades desde su hinterland, y el intercambio entre ellas mismas. La ejemplificación de cómo crecen las ciudades en los Estados Unidos se ha hecho recurriendo a los casos de San Luis, de Los Angeles, de Seattle y Fall River; de este examen, los autores concluyen que "las ciudades son centros de servicios para las regiones colindantes, y son dependientes de esas regiones en cuanto a alimentos y otros productos. Las ciudades son también focos de medios de transporte, pero resulta difícil decir si es la convergencia de caminos la que hace una ciudad o si una ciudad atrae dichas líneas de comunicación".

El fenómeno humano ha dado lugar en su desarrollo a la aparición de determinadas modalidades que, sin ser enteramente nuevas sí es a últimas fechas cuando han cobrado mayor relevancia, según ocurre con lo que se conoce como región metropolitana que Bogue designa como "comunidad metropolitana", la cual no puede existir según Queen y Carpenter sino con los medios de transporte, división del trabajo y modernas innovaciones que antes se mencionaron. La justificación del concepto "comunidad o región metropolitana" radica en la existencia de un conjunto de relaciones entre la ciudad central, los suburbios, las ciudades cercanamente comarcanas y las áreas rurales; conjunto relacional que permite asimismo hablar de un "dominio metropolitano". El capítulo consagrado a estos problemas, permite una visión más clara de ellos mediante un esquema general y otro en el que se han señalado los diferentes elementos de la región metropolitana sobre el plano de Memphis.

El método ecológico, que desde el capítulo anterior ha entrado en juego, encuentra sus mejores aplicaciones en los siguientes capítulos en los que se examinan los patrones espaciales de las metrópolis, en donde se contrastan las tres generalizaciones de "zonas concéntricas", de la teoría "sectorial", y de la que admite la "multiplicidad nuclear", así como también se examinan los desplazamientos de las áreas residenciales, etc. Ya en terrenos más marcadamente sociológicos, los autores señalan las diferentes comunidades que surgen en una ciudad, y la forma en que la historia natural de los suburbios está constituída por los cambios de apariencia física, de población, de vida institucional y autosuficiencia que los llevan a convertirse en partes más y más íntimamente integrantes de la ciudad central; en íntima relación con el estudio de los suburbios, aún cuando en capítulo separado, se han estudiado las comunidades étnicamente distintivas, y se han puntualizado diferencias entre la formada por inmigrantes (de segregación voluntaria) y las constituídas por negros (de segregación compulsiva).

La parte cuarta del libro es probablemente la más importante ya que, yendo de la periferia al centro, los autores nos han traído a la región medular, o sea a

la constituída por el estudio de la vida social de los habitantes citadinos.

La forma de ganarse la vida ha merecido un primer lugar en la consideración de los autores, para quienes "el trabajo del habitante citadino no es sólo el boleto de admisión al sostenimiento propio y de su familia, sino el punto crucial en la determinación de su modo de vivir, sus actitudes y valores, patrones de participación social y status en la jerarquía del prestigio y del poder citadinos". Sin embargo, también hacen notar que "la metrópoli es un mosaico de agrupamientos y de áreas naturales económica y socialmente distintos, funcionalmente integrados, pero socialmente separados".

Los capítulos sucesivos —cuya glosa o resumen nos veda la limitación espacial— se refieren a la forma de conseguir status (generalmente dependiente de la ocupación del jefe de casa), a la manera en que se desarrolla la vida hogareña (cortejo, matrimonio, procreación, educación de los niños, vejez, disolución familiar), así como la forma en que se relacionan asistencia a la escuela y estratificación social, prácticas religiosas y significado que la religión tiene para el citadino, y participación en el gobierno de la ciudad en relación con la pluralidad de agencias gubernativas.

En los capítulos finales, de orientación pragmática, se plantea el problema de si puede dirigirse el cambio urbano, y los autores se pronuncian por la afirmativa aún cuando indiquen las dificultades que a tal planeación se oponen, derivadas principalmente de la falta de visión de los mismos citadinos, no obstante lo cual, en el último capítulo presentan los delineados de una planeación social de las ciudades.

El libro merece una atenta consideración y estudio tanto de parte de los sociólogos como de los políticos encargados del mejoramiento de las ciudades, y de los urbanistas encargados de planear las nuevas ciudades o de re-planificar las antiguas para acordarlas a las necesidades económicas y sociales de las poblaciones que en ellas viven. La reconocida valía de Queen y el valioso aporte de Carpenter merecen, por la labor desarrollada en estas páginas confirmación y estima.

NACIONES UNIDAS: *Informe Preliminar sobre la Situación Social en el Mundo.* Departamento de Asuntos Sociales. Nueva York, 1952.

La necesidad de tener, aún cuando sea solamente en sus grandes delineados una visión de la situación social mundial en nuestros días, ha impulsado a la Organización de las Naciones Unidas a realizar esta investigación que, no obstante las limitaciones que en el prólogo mismo se reconocen (datos de segunda mano y no muy recientes, circunscripción al "nivel de vida", etc.) presentan una valiosa panorámica de problemas y de principios de solución.

Se examinan sucesivamente en este informe: las condiciones sanitarias, la alimentación y habitación, la instrucción, las condiciones de trabajo y empleo, las circunstancias particulares que influyen en el nivel de vida, así como el nivel de la renta y el bienestar. Tras el examen conjunto, se dedican tres capítulos al examen por regiones, de los problemas correspondientes en la América Latina, en el Oriente Medio, y en el Asia Meridional y Sudoriental.

En los datos fundamentales relativos a la demografía y sus tendencias, se hace observar que corresponde a la América Latina el promedio más alto de exce-